

OBITUARY

Carlos Real de Azúa (1916–1977)

TULIO HALPERIN DONGHI*

Carlos Real de Azúa murió en Montevideo, donde había nacido, su última residencia no muy distante de su casa natal. En ese teatro restringido había vivido una exigente aventura intelectual, según un itinerario que atravesó las fronteras de la crítica literaria, la historia intelectual, la historia sin adjetivos y últimamente la ciencia política. Quizá sus sucesivos compromisos político-ideológicos marquen los más claros hitos de un avance acuciado por una constante apertura a nuevas perspectivas. Colorado por tradición familiar, definido esencialmente como católico al comienzo de ese itinerario, cuando murió no era ni lo uno ni lo otro. En su juventud lo atrajo el falangismo de José Antonio Primo de Rivera; la visita a una España entregada a sus fantasmas más sombríos (de la que dio cuenta en su primer libro, *España de cerca y de lejos*, 1943) no sólo provocó una revisión radical de su orientación política, sino le proporcionó quizá una lección más general sobre la distancia que corre de lo vivo a lo pintado; ella no le enseñó a rehuir el compromiso político, pero sí a acompañarlo de una distancia crítica aun frente a las causas con las que se sentiría más hondamente identificado.

Esa conciencia crítica siempre alerta iba a dar originalidad a una trayectoria paralela a no pocas otras. A comienzos de la década del sesenta pareció alcanzar un punto de llegada que conciliaba un tradicionalismo ya más nostálgico que militante con un combativo nacionalismo antiimperialista; las lecciones de quince años trágicos para América Latina le iban a revelar que esa utopía privada no era menos inalcanzable que las de su Uruguay, que — agotado el ciclo batllista — se obstinaba en no querer descifrar los signos en el muro. Como lo revela su lúcida contribución a *Uruguay hoy*, al dar su apoyo al Frente Amplio, Real de Azúa entendía sumarse al esfuerzo supremo por salvar, mediante una *renovatio ab imis*, un legado tradicional en el que se preocupaba ya menos por individualizar los motivos con los que se sentía más afín. ¿Ese nostálgico de la Tierra Purpúrea, obliterada por el *welfare state* que fundó Batlle, adivinaba ya que moriría en la nostalgia del Uruguay batllista? Bien pronto se contaría entre los vencidos; apartado de sus cargos docentes, ningún diario de su Montevideo juzgó oportuno comentar la desaparición de quien fue sin duda el más importante intelectual uruguayo de su tiempo.

Pero si esa trayectoria político-ideológica es útil para acotar algunos hitos, el estímulo más importante para la exploración incesante que subtiende

su obra no provino sin duda de esa esfera. Aun el tradicionalismo de Real de Azúa reflejaba una gozosa identificación con lo histórico-concreto, que estuvo en la base de una erudición tan vasta como discretamente llevada, no solo sobre su Uruguay, sino sobre la entera Hispanoamérica. Era ésta uno de los fundamentos de su excelencia intelectual, el otro era la más exigente probidad, expresada por una parte en la disposición – aun en sus horas más militantes – a comprender posiciones que no eran las suyas, por otra en la constante disponibilidad para tomar caminos nuevos.

Su obra escrita es como una sucesión de huellas de ese itinerario, y examinarlas fuera de ese contexto supone ignorar una de sus dimensiones esenciales. De las propiamente históricas (a más de los muchos artículos, laberintos de escondidos tesoros que se desearía ver reunidos en volumen) la más feliz – en todos los sentidos del término – es *El patriciado uruguayo* (1961); lo es por su sabia integración de evocación histórica y análisis crítico, que traduce la armonía entre el autor y su tema en una buida obra maestra, sin duda destinada a ocupar un lugar entre los clásicos de la historiografía hispanoamericana. El balance del batllismo ofrecido en *El impulso y su freno* (1964) refleja en cambio en el título mismo la actitud del autor, dividido entre una instintiva repulsa hacia una tradición que no es la suya y una voluntad de comprensión justiciera sin duda menos fácil para él que frente a los más graves yerros del patriciado. Pero si a esta obra falta la serena armonía de la anterior, la sostiene un equilibrio más duramente ganado, gracias al cual es capaz de ofrecer un aporte fundamental para la comprensión del Uruguay del siglo XX.

Esos libros marcan la transición entre una perspectiva ideológico-cultural y otra cada vez más atenta al mundo de problemas y a las tentativas de sistematización de las ciencias políticas. De esta última etapa de la trayectoria de Real de Azúa, proseguida en medio de las ruinas del Uruguay que le había sido familiar – y ahora advertía hasta qué punto querido – quedan como testimonio algunas publicaciones parciales y en parte ocasionales. Pero también queda como legado de esos años sombríos – en los que sólo sus fuertes reservas interiores lo salvaron de la total desesperanza – una vasta obra inédita. Es de esperar que su publicación sea considerada un deber de piedad, más que hacia el inolvidable maestro y amigo desaparecido, hacia la cultura uruguaya e hispanoamericana, que no pueden renunciar a las muchas riquezas allí encerradas.

* The author is Professor of History at the University of California, Berkeley.